

## TLC: La gran decepción

CÉSAR A. PARRAL \*

Aún no se aprueban las leyes que "supuestamente" son necesarias para ratificar el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos de América, Centroamérica y República Dominicana (TLC) y ya comienza a salir a flote la verdad.

El movimiento patriótico manifestó hasta la saciedad que el TLC era una contrarreforma social que significaba un cambio estructural del modelo de desarrollo solidario y democrático que hizo grande a este país.

Con el pasar del tiempo queda claro que el principal objetivo del TLC y las leyes de privatización era llenar aun más los bolsillos de los grandes "tagarotes" de este país y de las transnacionales. Para ellos, su único propósito es el lucro, sin importarles los derechos y necesidades de las personas, y menos del país.

Fue tal la desesperación por aprobar ese infame "Tratado-Constitución" que los ricachones y sus secuaces unieron fuerzas para lograr su cometido pasándole por encima incluso a la Constitución, a las leyes de la República y al propio Reglamento Legislativo.

En su vergonzosa e inmoral campaña, los sectores oligárquicos y empresariales, el gobierno, las empresas de información comercial y la embaja-

da de Estados Unidos de América, cumplieron plenamente con lo que hoy conocemos como la "Estrategia del Miedo".

Pero eso no fue todo lo que hicieron, desde el Gobierno, el clan de los Arias hizo hasta lo imposible por mantener una supuesta "bonanza económica", nunca habló de impuestos, menos para los ricos, entregaron bonos de la vivienda a diestra y siniestra, aumentaron las pensiones, las becas estudiantiles, inauguraron puentes donde no había ríos, y como siempre, prometieron hasta lo que no podían cumplir.

Al mismo tiempo desarrollaron sofisticadas estrategias para quebrantar al movimiento patriótico y social, infiltraron organizaciones, promovieron negociaciones secretas, ofrecieron puestos, intervinieron teléfonos, persiguieron, amenazaron agredieron a dirigentes de organizaciones y comités patrióticos.

Cuando hacemos un repaso de todo lo que estos grupos económicos hicieron y siguen haciendo, se comprende mejor la trascendencia que tiene para ellos el TLC. Sin embargo, a pocos meses de aprobado, ninguna de las cosas que pregona-ban se ha cumplido.

Ha quedado al descubierto que el TLC no era

"la gran oportunidad", como ellos decían; todo lo contrario, a pesar de su aprobación, las empresas que dijeron que se iban si no ganaba el sí ya se fueron, no ha crecido el empleo, las exportaciones no aumentaron, (aunque sí lo hacen las importaciones), el producto interno bruto disminuye y la economía se estanca.

El propio Presidente de la República, Óscar Arias Sánchez, lo reconoció en su discurso del 8 de mayo pasado: Vendrá una época de "vacas flacas", habrá crisis alimentaria y la pobreza aumentará... Ahora está claro, todo fue un engaño, un montaje, una patraña: El TLC no era la panacea para alcanzar la prosperidad y el desarrollo.

Lo más lamentable es que cerca de la mitad de los costarricenses que votaron en el referéndum, tal vez por falta de información, se dejaron llevar por el discurso oficial. Pero aún estamos a tiempo, el TLC aún no entra en vigencia y debemos continuar con la organización y la presión social para que nunca se aplique, como ocurrió en los años 70 con el contrato de ALCOA, que aún aprobado, no se pudo ejecutar. □



## TLC: La gran decepción

CÉSAR A. PARRAL \*

Aún no se aprueban las leyes que "supuestamente" son necesarias para ratificar el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos de América, Centroamérica y República Dominicana (TLC) y ya comienza a salir a flote la verdad.

El movimiento patriótico manifestó hasta la saciedad que el TLC era una contrarreforma social que significaba un cambio estructural del modelo de desarrollo solidario y democrático que hizo grande a este país.

Con el pasar del tiempo queda claro que el principal objetivo del TLC y las leyes de privatización era llenar aun más los bolsillos de los grandes "tagarotes" de este país y de las transnacionales. Para ellos, su único propósito es el lucro, sin importarles los derechos y necesidades de las personas, y menos del país.

Fue tal la desesperación por aprobar ese infame "Tratado-Constitución" que los ricachones y sus secuaces unieron fuerzas para lograr su cometido pasándole por encima incluso a la Constitución, a las leyes de la República y al propio Reglamento Legislativo.

En su vergonzosa e inmoral campaña, los sectores oligárquicos y empresariales, el gobierno, las empresas de información comercial y la embaja-

da de Estados Unidos de América, cumplieron plenamente con lo que hoy conocemos como la "Estrategia del Miedo".

Pero eso no fue todo lo que hicieron, desde el Gobierno, el clan de los Arias hizo hasta lo imposible por mantener una supuesta "bonanza económica", nunca habló de impuestos, menos para los ricos, entregaron bonos de la vivienda a diestra y siniestra, aumentaron las pensiones, las becas estudiantiles, inauguraron puentes donde no había ríos, y como siempre, prometieron hasta lo que no podían cumplir.

Al mismo tiempo desarrollaron sofisticadas estrategias para quebrantar al movimiento patriótico y social, infiltraron organizaciones, promovieron negociaciones secretas, ofrecieron puestos, intervinieron teléfonos, persiguieron, amenazaron agredieron a dirigentes de organizaciones y comités patrióticos.

Cuando hacemos un repaso de todo lo que estos grupos económicos hicieron y siguen haciendo, se comprende mejor la trascendencia que tiene para ellos el TLC. Sin embargo, a pocos meses de aprobado, ninguna de las cosas que pregonaban se ha cumplido.

Ha quedado al descubierto que el TLC no era

"la gran oportunidad", como ellos decían; todo lo contrario, a pesar de su aprobación, las empresas que dijeron que se iban si no ganaba el sí ya se fueron, no ha crecido el empleo, las exportaciones no aumentaron, (aunque sí lo hacen las importaciones), el producto interno bruto disminuye y la economía se estanca.

El propio Presidente de la República, Óscar Arias Sánchez, lo reconoció en su discurso del 8 de mayo pasado: Vendrá una época de "vacas flacas", habrá crisis alimentaria y la pobreza aumentará... Ahora está claro, todo fue un engaño, un montaje, una patraña: El TLC no era la panacea para alcanzar la prosperidad y el desarrollo.

Lo más lamentable es que cerca de la mitad de los costarricenses que votaron en el referéndum, tal vez por falta de información, se dejaron llevar por el discurso oficial. Pero aún estamos a tiempo, el TLC aún no entra en vigencia y debemos continuar con la organización y la presión social para que nunca se aplique, como ocurrió en los años 70 con el contrato de ALCOA, que aún aprobado, no se pudo ejecutar. □